

CONTROL PARLAMENTARIO

DISCURSO Y TRABAJO DE INCORPORACIÓN DE CARLOS LEÁÑEZ SIEVERT A LA ACADEMIA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Señor Presidente y demás Miembros de la Junta Directiva de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales;

Señores Individuos de Número de la Academia;

Señoras;

Señores;

Constituye para nosotros un elevado honor haber sido elegido para suceder al Dr. Carlos Sosa Rodríguez en el sillón N° 35 de esta docta corporación. Ciertamente consideramos tal distinción no sólo un reconocimiento por los méritos que hayamos podido acumular —no mayores que los de otros— sino como un compromiso de profundización con los saberes que hemos cultivado y de reafirmación de la ética profesional. Compromisos ratificados ahora por la presencia en este acto de algunos de mis más distinguidos profesores y compañeros de estudio, académicos también; de mi esposa, hijos, hermano y demás familiares, y de mis amigos desde hace largos años. Cumplo ahora gustosamente con el deber de rememorar y hacer el panegírico de mi predecesor.

Carlos Sosa Rodríguez nació el 30 de abril de 1912, aquí en Caracas entre las esquinas de Coliseo y Peinero, hijo de Julio Sosa Báez y de Ana Teresa Rodríguez Azpúrua. Durante su infancia disfrutó de la tranquilidad y el solaz de las haciendas de La Floresta y Chuao, hoy urbanizadas. Su primaria elemental la estudió en el Instituto San Pablo y la primaria superior en París. En 1929 se graduó de bachiller en el Colegio de La Salle de Tienda Honda, precisamente en tiempos de la rebelión de los estudiantes contra Gómez, movimiento de sus simpatías. Ese mismo año estudió en Inglaterra y luego en la Facultad de Derecho de la Universidad de París, en donde obtuvo el doctorado en Derecho en 1935 y publicó su libro «Le Droit Fluvial International et les Fleuves de l'Amérique Lati-

ne», tesis de grado que afirma la soberanía del Estado sobre sus ríos y la necesidad de tratados para su navegación por otras naciones. Revalidó su título el mismo año en la Universidad Central de Venezuela. En 1938 se casó con Yolanda Pietri Pietri, distinguida dama con la cual fundó un honorable hogar que vio nacer nueve hijos.

Dedicado al ejercicio de su profesión, en 1947 fue elegido vicepresidente del Colegio de Abogados del Distrito Federal, y en 1949 Contralor General de la República, cargo que ejerció con probidad y entereza, desechando acusaciones injustas sobre administración incorrecta de dineros públicos contra funcionarios del gobierno de 1945 a 1948. Comenzó su importante carrera diplomática en 1950 como Embajador en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, cargo que renunció en 1952 públicamente permaneciendo varios años como exiliado en Madrid. En 1958 se reincorporó al servicio diplomático al ser designado Representante Permanente de Venezuela ante las Naciones Unidas, con rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, destino que ejerció hasta 1966, durante varios gobiernos. Sus labores en Nueva York, máximo foro diplomático del mundo, constituyen la culminación de su vida pública, tanto por el tiempo y la calidad de sus servicios como por los grandes cargos que ocupó en la Organización de las Naciones Unidas: Presidente del Grupo Latinoamericano en 1960 y 1961; Vice-Presidente de la Asamblea General en el XV período de sesiones en 1960; y sobre todo Presidente del Consejo de Seguridad en marzo de 1962 y febrero de 1963 y luego Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su XVIII período de sesiones de 1963. La circunstancia de haber presidido sucesivamente el máximo organismo ejecutivo de las Naciones Unidas y su máximo organismo deliberante constituye una muy enaltecida y rara ejecutoria que le da un puesto singular en el servicio exterior de la República. Fueron desde 1960 hasta 1963 los agitados años en lo internacional de la presidencia y asesinato del Presidente Kennedy, de la construcción del muro de Berlín, de la crisis de los cohetes, del término de la era Adenauer; y en lo nacional de la incursión del General Castro León por el Estado Táchira, del atentado contra el Presidente Betancourt en Los Próceres, de la fundación de la OPEP, de la insurrección de Barcelona, de la ruptura con

Cuba, de la sublevación de Carúpano y luego de Puerto Cabello y de atentados y acciones revolucionarias.

Durante sus años de estadía en las Naciones Unidas, aproximadamente nueve, fue Delegado Principal de Venezuela en 8 períodos de sesiones ordinarias de la Asamblea General; 2 veces en Asambleas Especiales de Emergencia; y 2 veces en períodos de sesiones extraordinarias de la Asamblea General. Además, representó a Venezuela en diversos organismos y reuniones de Naciones Unidas. En 1966 regresó al ejercicio de su profesión, y en 1970 y 1971 fue designado Plenipotenciario de Venezuela en las negociaciones con Colombia sobre delimitación de áreas marinas y submarinas.

En 1982 mi ilustre predecesor se incorporó como individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales con un trabajo denominado Las Relaciones Internacionales como Disciplina Académica Autónoma. Se trata de un libro denso y erudito que además de tratar la materia que enuncia su título, hace profundos sesgos hacia la Filosofía Política y Social, lo cual es demostrativo de una cultura sólida y extensa. El trabajo estudia los actores de las relaciones internacionales: El Estado, las Organizaciones Internacionales Estatales y las no Estatales; los factores de las relaciones internacionales; la acción internacional; y las teorías y métodos en el estudio y en la praxis de las relaciones internacionales.

Mucho me hubiera agradado conversar y cruzar ideas con Carlos Sosa Rodríguez sobre éstos y otros temas de interés común, pues enseñé la historia de las relaciones internacionales del período que corre desde 1815, año de conclusión de las guerras napoleónicas, hasta 1945, año de conclusión de la Segunda Guerra Mundial, en la Escuela de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela. Pero conocí y traté amplia y gratamente sólo a su hermano, Julio Sosa Rodríguez, de quien tengo excelente recuerdo.

Carlos Sosa Rodríguez por sus saberes, probidad y dedicación eficiente a los asuntos públicos constituye el tipo del venezolano ilustre a quien la patria recuerda y le agradece sus servicios.